del que debe orientar á las masas trabajadoras que no pueden ni deben tomar puesto en la solidaridad política de la *razón de estado*, bajo la cual se guarecen todas las complicidades de la Historia.

No voy á discutir en sus detalles la negociación de arreglo que hoy preocupa al país; ya que para ello tendría que abdicar el punto de vista personal en que me he colocado ante vosotros para descender á la cancha de los estadistas. Opino que todo arreglo que se haga con sujeción á los hechos cumplidos, es desde luego improcedente en el verdadero terreno de la justicia. Y los trabajadores, la gran masa productora y esclava, tiene necesariamente que circunscribir á este campo sus anhelos, si es que piensa llevarlos algún día á la cumbre de su realización.

Lo que ahora pretendéis vosotros, obreros insensatos, es ayudar eficazmente á vuestro gobierno á salir con bien de la aventura—política más que todo—en que va á engolfarse. Sin haber intentado hacer oir vuestra opinión respecto al fondo del negociado, aceptáis implícitamente sus consecuencias y os preparáis á conjurar los graves riesgos que el incumplimiento en los pagos, traerá inevitablemente sobre el país.

Para ello ansiáis imponeros un nuevo tributo sobre los muchos que pesan con peso agobiador sobre la vitalidad desmayante de la Nación.

Labor patriótica, á estilo criollo, es sin duda alguna esa labor y en ella no tendríais que escuchar la voz de mi protesta, si la convicción de mi deber como compañero desinteresado que he sido y continuaré siendo de vosotros, no me obligara á conminaros de este modo.

Sois los trabajádores, los que más gravados estáis por los tributos al Estado. La pésima é irracional tarifa de impuestos que hoy se estila, hace pagar al último de los obreros una contribución igual á los más encopetados magnates en todos los alimentos y los vestidos que consume: y el precio de vuestro trabajo está en una desproporción inaudita con las cuantiosas entradas de los árbitros de la riqueza y de la holgura entre nosotros. ¿En qué lógica extraordinaria ni en qué moral superhumana podríais basar vuestro descabellado intento de imponeros nuevas erogaciones, para sacar á flote los planes de un gobierno que en el Contrato en discusión se compromete solemnemente á no alterar en el sentido del rebajo las altas tarifas aduaneras?

Ni en lógica ni en moral alguna podéis fundamentar vuestro propósito. Yo sé que es el miedo, el horrible miedo que en vosotros cultiva el interés político de nuestros círculos gobernantes, el que os hace delirar tan tristemente.

Se os amenaza con la dominación extraña para que entréis mansamente en el atajo, y no tomáis en cuenta al enfilar vuestros temores, que esa dominación vendrá precisamente con y sin vuestra intervención pasiva, sobre los rieles de esos mismos negociados que queréis sancionar; y que los que con tanto calor publican la amenaza, son los mismos que han contratado el azote que hoy miráis levantarse sobre vuestras espaldas.

Al reprobar vuestra intención de este momento, no os conjuro á que os crucéis de brazos con desalentadora mansedumbre. Ciertamente, algo muy grande, muy glorioso, muy hondo, tenéis que hacer desde ahora, para ir facilitando el arreglo definitivo de las finanzas nacionales.

He aquí mi consejo: Abandonad á su suerte la negociación que ahora os preocupa. Dejadla que llegue á las consecuencias inevitables que parece señalarle el desconcierto de esta época.

Vosotros, mientras tanto, organizáos inteligentemente y esparcid vuestra actividad por todos los rincones del país. Nombrad comisiones investigadoras formadas por los hombres más íntegros y más leales de vuestras filas y proceded desde luego á formar en las colecciones de vuestra prensa, la información detallada que abarque